



09

DICIEMBRE

II Domingo de Adviento

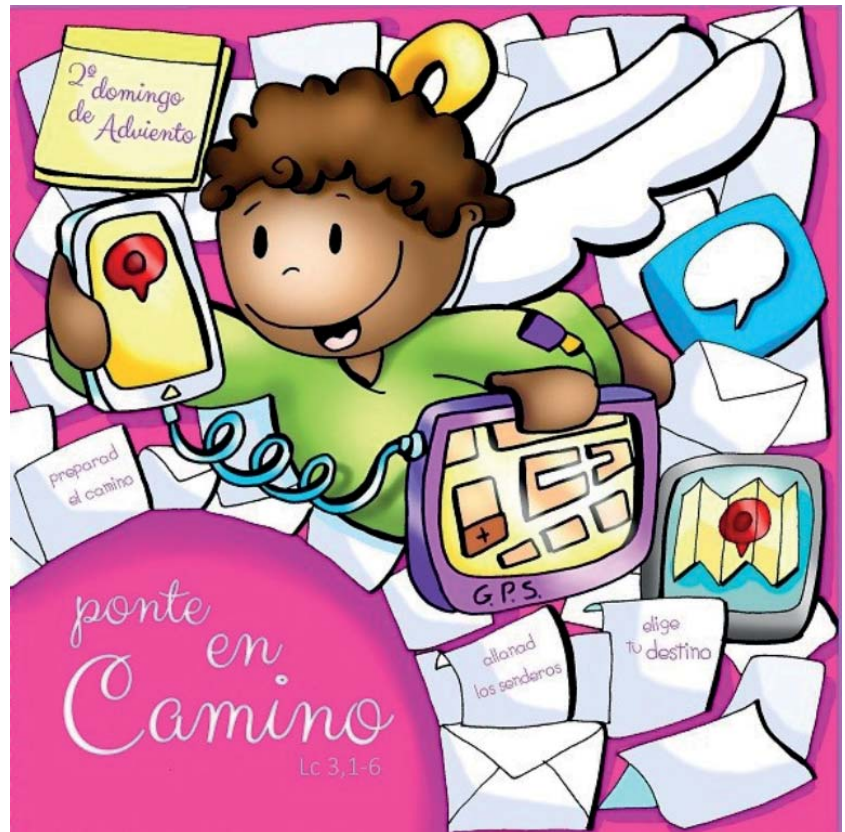
“Todos verán la sal-
vación de Dios”

Lucas 3, 1-6

— Evangelio del domingo —

El año quince del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, estando Herodes al frente de Galilea, su hermano Filipo al frente de Iturea y de la región de Traconítida, y Lisaniás al frente de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, Dios habló a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto. Y él fue recorriendo toda la región del Jordán, predicando un bautismo de conversión para recibir el perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías:

Voz que grita en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
allanad sus sendas;
que los valles se eleven,
que los montes y colinas se abajen,
que los caminos tortuosos
se hagan rectos
y los escabrosos llanos,
para que todos vean
la salvación de Dios.



Lucas 3, 1-6

— Comentario del Evangelio —

Si hacéis algún tipo de deporte, seguro que tenéis mucho que entrenar. Y antes de un examen es necesario prepararlo bien y repasar muchas cosas para llegar de la mejor manera al examen. Pues eso es lo que nos dice el Evangelio de hoy. La noche del 24 de diciembre nace nuevamente Jesús, el Hijo de Dios. Es un día muy importante para todos los cristianos. Y lo que debemos hacer es prepararnos. No podemos llegar a la Navidad como si fuese solamente un día de vacaciones o un día en el que reunirnos con la familia. Debemos prepararnos con la oración y estando muy atentos a hacer el bien a nuestro alrededor.

— Para hacer vida el Evangelio

Escribe cosas que has hecho en la parroquia en años anteriores en las cuatro semanas de Adviento.

¿Por qué es importante el Adviento para los cristianos? ¿Qué cosas podemos hacer en la parroquia para prepararnos bien para el nacimiento del Señor?

Escribe un compromiso para que en esta semana puedas hacer para prepararte para el nacimiento de Jesús.

— Oración

Queremos ser profetas y anunciarte,
aunque nuestro grito parezca una voz perdida en el
desierto,
pero no podemos callar la alegría
que tenemos dentro,
porque sabemos que estamos
en tus manos, Dios nuestro.
Todos tenemos parte de tu Buena Noticia
y queremos gritarla a los cuatro vientos
en estos tiempos en que se adoran
otros dioses,
pero se está más necesitado de Ti
que nunca, Padre.
Queremos ser profetas de la alegría
que tanto se necesita,
tenemos que ser testigos
de la solidaridad que urge,
hemos de saber contagiar el compromiso por vivir la
justicia,
necesitamos ser, contigo,
una oferta mejor de plenitud.
Aquí nos tienes a tu lado, Señor,
para que nos envíes.